

Poéticas del desplazamiento espacial en *California*, de Eduardo Mendicutti

Eduardo Barros Grela
University of A Coruña

En el año 2005 el novelista español Eduardo Mendicutti publica en Tusquets un recorrido bitemporal por los vínculos culturales y emocionales que han caracterizado tradicionalmente las relaciones entre España y la costa del Pacífico en Estados Unidos. Llevando por título *California*, la novela de Mendicutti propone una reescritura de esas proximidades a partir de un acercamiento plenamente *subcultural*, el de la estancia de un joven homosexual español proveniente del franquismo en un ámbito hiperliberalizado como el mundo del espectáculo en la California de los años 70. La segunda parte de la novela consiste en el planteamiento de un caso de discriminación por tendencia sexual en la España de la primera década del siglo XXI, con un Carlos ya adulto y con una posición social más estabilizada que se enfrenta a una solicitud en su empresa por parte de un empleado homosexual que desea obtener una reducción horaria y salarial para ocuparse de su pareja enferma. En un ambiente de vanguardia legislativa hacia los gays que fue aplaudido por las agrupaciones homosexuales en todo el mundo, el antaño militante Carlos se enfrenta ahora a una negociación consigo mismo como gay y como hombre de negocios. Para trazar esa línea discursiva que repercute en una multiplicidad epistemológica en la figura de Carlos, el protagonista de la narración, Mendicutti recurre a los desplazamientos espaciales y temporales como mecanismos narrativos de referencia, que se conceptualizan como líneas de fuga con vigencia permanente, y materializan a través del personaje protagonista las convergencias y, sobre todo, las divergencias de las relaciones entre España y Estados Unidos desde una perspectiva que desmonta los estereotipos legitimados de ambos.

En este estudio se pretende observar, analizar y proponer una lectura crítica de cómo se representan en la obra de Mendicutti esos estereotipos bidireccionales entre España y Estados Unidos, a la vez

que se ofrece una discusión teórica sobre la oportunidad de la narrativa del escritor gaditano como propuesta subversiva del imaginario homosexual en su contexto actual, bien como evolución epistémica de la versión más inmadura de la producción identitaria colectiva, o bien como involución de ésta. La violentación de esos estereotipos de la españolidad y del americanismo a partir de una figura homosexual paramentada en el exceso converge con la subversión de la ideología hegemónica de la California de los 70 y la España de los años 2000, al revertir un episteme dominante y legitimado por medio de la dislocación, la descontextualización y la parodia.

A través de su novela *California*, Eduardo Mendicutti presenta la vida de Charly como una representación de la dislocación epistemológica propia de la subalternidad de sus personajes. Habiendo dejado atrás la España dictatorial y homófoba por definición de los últimos años del franquismo, el protagonista de *California* se embarca en una saturación del exceso social y sexual que le proporciona el ambiente transgresor de ciertos sectores de la Costa Oeste norteamericana. Su situación social en ese ambiente se puede identificar como un anticipo de la subversión que caracterizaría a la Transición Democrática española tan sólo unos años después en el contexto peninsular: tras un largo periodo de represión, una etapa de exceso, con una segunda fase de moderación que desemboca en la normalización identitaria tras la represión.

La oración con la que Mendicutti abre su novela se puede entender como un resumen de sus intenciones narrativas: “En julio del 74, Franco estaba empezando a morir en Madrid y yo me paseaba con Frank Sinatra por Hollywood Boulevard” (15). El desplazamiento de Charly hacia California no es sólo físico, sino también epistemológico, y con él consigue enfatizar una espacialidad rizomática que en “las calles medio paletas de aquel Madrid en las que el único entretenimiento digno de consideración era que se estaba muriendo Franco” (19) hubiese resultado inviable.

Su transición se produce desde una espacialidad arbórea, la que es característica de las ciudades europeas, con un centro claramente definido a modo de tronco del que crecen numerosas ramificaciones mediante un proceso de bifurcación permanente y en referencia a ese centro del que son dependientes. Con el desplazamiento físico hacia Los Angeles, Charly abandona esa concepción binaria para adentrarse en una estructuración rizomática del espacio urbano, esa que carece de

centro y que se extiende de forma independiente y en formato de multiplicidad horizontal. Las jerarquías pre-establecidas como legítimas en la estructuración arbórea son ahora dinamitadas por el planteamiento rizomático, que ejerce una presión determinante sobre la concepción de los elementos binarios como vía de conocimiento. El paso de Charly de una geografía arbórea a una heterotopía (Soja, 2011) rizomática equivale a su abandono de los parámetros de marginación de la España del tardo-franquismo para descubrir la contradictoria naturaleza del *hic et nunc* (Navajas, 2002) angelino como precondition epistemológica, y subvierte los conceptos de centro y periferia desde una perspectiva identitaria.

Para saber qué se entiende por centro y qué se entiende por periferia debemos atender a la conceptualización espacial propuesta por Gilles Deleuze en 1987 sobre el conocimiento y sus *actuaciones* en su entorno político, ya que en las épocas en la que se desarrolla la acción de *California* resulta difícil establecer una definición diáfana que ponga en relieve las diferencias entre ambos conceptos. Incluso se podría extender esta reflexión a partir de la afirmación de que intentar establecer una relación de oposición entre uno y otro partiendo desde la fenomenología resultaría contradictorio, así como defender la existencia de lo uno como opuesto absoluto de lo otro, ya que el cuestionamiento del primero implica una problematización mecánica del segundo y viceversa (vid. Vesely, 2004. Cfr. Brewer 2002). Al proponer el modelo del rizoma como estructura sistémica de la condición humana y de su arqueología epistemológica, Deleuze extiende al ámbito de la espacialidad la problematización de los binarismos característicos del pensamiento racionalista, y defiende un patrón paradigmático, un episteme paródico con el que se diluyen las fronteras entre centro y periferia. Esta reformulación espacial se fundamenta en formas de multiplicidad en las que las líneas de fuga prevalecen sobre los modelos lineales y jerárquicos de estructuración identitaria, y conllevan una suspensión del modelo de univocidad basado en la diferencia como mecanismo de poder hegemónico.

La continua referencia de Mendicutti a la fascinación del protagonista de su novela ante la estructura vial de Los Angeles es significativa:

Juan Diego había entrado en la Ventura Freeway con una parsimonia casi senil [. . .] Menos mal que a mí me encantaban las autopistas californianas, incluso en sus peores momentos. Me gustaban sobre todo durante el día. Me

daban la impresión de estar recién construidas, con aquel diseño enrevesado y lleno de trampas que tenía algo de gamberrada adolescente, empotradas en aquel paisaje y aquella luz que yo conocía tan bien de las películas y que conseguían que las *freeways* y *highways* me parecieran más familiares y, desde luego, mucho más divertidas [. . .] (19)

Charly encuentra en el espacio vial angelino una estructura en permanente construcción que dota a la ciudad de posibilidades rizomáticas, de una frescura espacial de la que carecen las controladas carreteras españolas. La transferencia de este espíritu geográfico a su condición identitaria se manifiesta explícitamente en otro pasaje, también en la carretera, en el que la policía le da el alto a Charly mientras conduce:

-Your papers, please.

En California uno nunca llevaba encima sus papeles. En California yo me sentía como recién nacido, me sentía en un estado prebautismal, no tenía carné de identidad, ni pasaporte, ni tarjeta de crédito, ni, desde luego, permiso de conducir. (51)

La ausencia de identificaciones en la forma de carnés no supone sólo una actuación de rebeldía por parte de Charly ante la política de control imperante en la España de esa época, sino también un acto de sacudida de todos los planos connotativos de su identidad predefinida. Ese estado prebautismal al que Mendicutti hace referencia no sólo alude a la pertenencia a un espacio indeterminado previo al primer acontecimiento identitario en la vida de un niño nacido en la época franquista, el que lo va a definir como un Uno o como un Otro, sino al mismo hecho del consentido acontecimiento del ser *definido*. Las autopistas californianas, con su inherente multiplicidad, son una plasmación del pensamiento de subversión epistemológica ante las estructuras jerarquizadas —y jerarquizantes— a las que Charly está acostumbrado en su vida en España, y se utilizan en esta primera parte de la novela como herramientas geográficas y sociales de transgresión. El epítome de esta función de las autopistas en el imaginario sexual de Charly como referentes de una “desjerarquización” de los estamentos establecidos se muestra en el pasaje en el que se produce un encuentro sexual improvisado desde la autopista:

El descapotable metalizado ya empezaba a adelantarnos.
[. . .] A la desesperada, de perfil, pero vocalizando bien con
los labios, me dijo:

-*Next exit. Wait for me.*

-Nos espera en la próxima salida –me dijo Chuchi.

-Ya lo sé, no estoy ciego. Y me espera a mí.

-Uy, uy, uy, la estrella de la jaigüei –se burló él-. Si te provoca, te bajas aquí mismo y echas una carrerita. Seguro que se te pone a tiro la carroza de plata. (81)

La carretera angelina se vuelve a postular como *autopia*, como lugar heterotópico en el que tienen cabida las fantasías prohibidas del hombre español de 25 años de visita en California, pero también las del niño al que se le prohíbe fantasear con “carrozas de plata”. El motivo por el que Charly se siente en un estado de plena producción de identificaciones y negociaciones con su propia identidad es que el espacio heterotópico de California le proporciona ilimitadas posibilidades para construir, destruir y deconstruir los oblicuos parámetros de identificación que se le han ido inculcando en el contexto sociopolítico de la España tardofranquista, definida por unas rígidas e impermeables estructuras frente a la versatilidad y el deslizamiento rizomático del espacio heterotópico angelino.

La industria automovilística provoca una descentralización del ámbito urbano, haciendo que el automóvil deje de ser un mero instrumento para convertirse en un entorno habitable. Tal y como lo describe Reyner Banham en el capítulo titulado “Autopía” de su *Los Angeles: The Architecture of Four Ecologies*—en el que se ofrece una nueva definición de la ciudad fundamentada en la esencial relevancia de esas arterias o cicatrices de asfalto que son las autopistas para definir el estilo de vida californiano— la descentralización del espacio urbano es una consecuencia de la proliferación del automóvil y de la construcción incontrolada de autopistas que no solo dieron entrada a la ciudad, sino que “imprevisiblemente” también dieron salida de ella, siendo el origen de la mayor articulación geopolítica de lo que Mike Davis ha denominado “*Dead Cities*” (136), un espacio extensísimo de frontera ilusoria causado por una rearticulación del concepto de ciudad como “Edge City”.

El espacio posmoderno de California se presenta, así, como la maquinaria geopolítica perfecta para destejer las propuestas de espacialidad estructurada. En un momento epistemológico en el que la identidad queer toma conciencia y se equipara conceptual y metodológicamente con la identidad sexual “legitimada”, dinamitando la hegemonía de ésta, se produce un conflicto identitario de proyección aporética. La identidad homosexual —en el caso de *California*— es despojada en Los Angeles de sus connotaciones maniqueas heredadas de la tradición judeo-cristiana en España, lo que causa en Charly, un sujeto en formación a medio camino entre una y otra epistemología, un matiz esquizoide en su política de identidad, que transforma el rasgo determinante de su condición sexual en aporía ideológica de su experiencia. La homosexualidad para Charly deja de ser periferia, deja de ser un espacio del margen, una mácula en su identidad, y se transforma en un centro Otro cuya proyección ontológica da lugar a un espacio híbrido de identidad heterogénea, múltiple y contradictoria en el que el margen es centro y el centro es margen, y en el que el desplazamiento espacial (físico y epistemológico) desde España hasta Estados Unidos repercute directamente en la deconstrucción de la espacialidad identitaria de Charly.

Según Deleuze, será en estas espacialidades indeterminadas donde se podrá desarrollar una configuración rizomática que se distancie de los parámetros arbóreos propios de las jerarquías racionalistas, y donde otorgar así un espacio equitativo entre las voces del subalterno y las voces del ostentador de la hegemonía (Deleuze, loc. cit.). En otras palabras, la estructura arbórea de la ontología racionalista que prima o hace prevalecer un sistema binario de escisiones controladas deja paso con las propuestas posmodernas de fragmentación perpetua y deconstrucción permanente a un sistema fundamentado en la multiplicidad que aboga por una (des)estructura basada en el cuestionamiento de las escisiones duales típicas de la lógica moderna y a favor de una maquinaria en forma de rizoma. Tal y como se explica en *Capitalisme et Schizophrénie 2. Mille Plateaux*, una estructura de tales características permitiría una dinamicidad que fuese múltiple más que binaria, de forma que el modo en que el sujeto entiende su entorno se asiente sobre un sistema de planos heterogéneos y de dimensiones tanto convergentes como divergentes cuya comunicación dé lugar a una forma de conocimiento que trascienda la diferencia como elemento de base para configurar una esquematización jerárquica de la sociedad.

Esta definición bien puede ser utilizada como descriptor del sustrato de realidad que, en diálogo con la contemporánea problematización del sistema binario, sirve como inestable y deslizando punto de apoyo a la “*queer theory*”, que subyace en el entresuelo de la articulación propuesta de la obra de Mendicutti con la teoría crítica contemporánea. Se recurre en este estudio a una lectura de lo *queer* que concuerda con la propuesta por Judith Butler en “Contagious Word”, ensayo publicado en el 2005, en el que afirma que,

. . . the statement that one is homosexual is construed as acting homosexually on the person to whom or before whom it is uttered. The statement is in some sense not only an act, but a form of conduct, a ritualistic form of speech that wields the power to *be* what it *says*, not a re-presentation of a homosexuality, but a homosexual act . . . (147)

Resulta evidente que la articulación teórica actual de lo *queer* no es exclusivamente en referencia a la identidad de género —o de actuaciones de género—, sino que alude a una maquinaria política más extensa, pero para los propósitos de este artículo es suficiente con enfocar la referencialidad de lo “queer” desde una perspectiva del “gender performance”. La aplicación de la cita de Butler es directa en la novela de Mendicutti, en la que se observan actuaciones verbalizadas de su homosexualidad durante el paréntesis que supone la estancia de Charly en California. En la etapa previa a su viaje, la que lo mantuvo en España hasta los 25 años, la represión franquista —entendiendo esto no sólo como la injerencia política del régimen, sino de una forma más global, como la etapa de la sociedad española en la que dominó el país el dictador— silenció su voz —lo que Juan Goytisolo expresaba como “Al principio fue el grito” (7)— e invisibilizó su identidad. Tras su regreso de California, mucho más maduro y con una identidad sólida y asentada, padece regresiones de ese pasado censor al dudar sobre sus métodos de actuación ante un caso de discriminación contra un homosexual de la empresa en la que es un alto ejecutivo. Ese paréntesis que es, insistimos, California, representa el espacio reconfigurado por la actancialidad de Charly para resemantizar su identidad desde la pronunciación explícita de sí mismo y desde las actuaciones performativas de su —asumida— otredad:

Estaba desarreglándome un poco porque venía Chuchi a recogerme y él odiaba mis niquis Lacoste o Fred Perry y los pantalones marrones y medio sintéticos que Peter me había comprado en un *sale* de Studio City, en una de aquellas tiendas destartaladas en las que todo estaba de rebajas el año entero. [. . .] el pobre pensaba que la comparación me ofendía, cuando a mí me habría encantado pasarme toda una noche jangueando como una bicha, como decía Chuchi, por Selma y Sunset Boulevard, deambulando como una perra en busca de millonarios caprichosos, o de caprichosos que por lo menos tuvieran cincuenta dólares para pagarse el antojo. (75)

La verbalización de sus deseos implica un acto de identidad sexual que, a diferencia de lo que sucede en las otras dos etapas en el espacio represor y binario de España, implica que aun si su deseo se ve incumplido, será por un acto de voluntad propia, por una determinación como sujeto activo de la acción, y no por una presión extrínseca y legitimada a silenciar las actuaciones del margen. La ausencia de tal distribución espacial (como representación de la espacialidad epistemológica) en el espacio angelino (centro-periferia) permite a Charly actuar su identidad con plena libertad.

Así, Butler cuestiona los elementos de juicio que llevan al discurso dominante a tomar una posición de determinación ante las discursividades “queer”, y que las clasifica de acuerdo con su actitud performativa, produciendo por inercia un estado hegemónico ante estos discursos “subalternos” que conlleva, insoslayablemente, la marginalización de éstos. Si entendemos por “actitud queer” un énfasis afirmativo en toda aquella actividad sexual y/o identitaria categorizada como “desviación” por la normatividad del discurso dominante estaremos, al mismo tiempo, legitimando el binarismo de una diferencia categórica fundamentada en taxonomías de representación. Sin embargo, ¿cómo adoptar una postura contestataria frente al discurso dominante sin ejercer la función de resistencia que según Foucault es necesaria para producir esa relación opresiva? O dicho de otra forma, ¿es posible socavar los cimientos del discurso hegemónico desde un alzamiento de las voces llamadas minoritarias, o esta actitud posmoderna conduce a una perpetuación de las relaciones establecidas? La espacialidad de las propuestas rizomáticas aplicadas a los discursos identitarios posmodernos puede ofrecernos una respuesta a estas preguntas.

A la descripción heterotópica y rizomática del espacio urbano californiano hay que añadir el elemento actancial, la concretización de una subjetividad individual y colectiva que desencadene el proceso de transformación política, y es ahí donde adquiere un rol protagonista las actuaciones *queer* presentes en *California*. El proceso de reterritorialización del espacio angelino por parte de Charly vierte una connotación bidireccional a la reescritura del espacio físico de California realizada por el joven español y a la resignificación de la espacialidad identitaria de Charly propuesta por el entorno geográfico de sus vacaciones durante el verano del 74. Los Ángeles se transforma en una corriente continua, en un flujo contingente de poblaciones heterogéneas que le hacen dejar de ser un espacio estático para convertirse en un ente que actúa desde su des-organización.

En *California* se reconocen las posibilidades actanciales de todo sujeto, de toda subjetividad. Según Cristina Moreiras Menor, la narrativa contemporánea en España privilegia la dislocación identitaria al presentar a sus personajes siguiendo tres modelos diferenciados: “as distant spectators from without, as traumatized witnesses from within, and as abject subjects at the centre of the crudest and most terrifying folds of that violence” (135). Estas tres vertientes caracterizadoras del personaje arquetípico de la novela española contemporánea al texto de Mendicutti se presentan tangencialmente en las tres partes de *California*, aunque las tres se hallan también reunidas en la parte que es objeto de estudio de este artículo y en el personaje de Charly. Por medio de una reconfiguración espacial fundamentada en la dislocación epistemológica, y de una temporalidad subjetiva en concordancia con esa espacialidad, el protagonista de *California* interpreta la situación de los “márgenes” en el contexto sociocultural español, así como su conciliación con el espacio geográfico angelino mediante la negociación de su reterritorialización a partir de una síntesis entre la verbalización de su identidad y la identificación rizomática de su estructura espacial.

Bibliografía

- Banham, Reyner. *Los Angeles. The Architecture of Four Ecologies*. Norwich: Penguin, 1971. Print.
- Brewer, Anthony. *Marxist Theories of Imperialism: A Critical Survey*. New York: Routledge, 2002. Print.

- Butler, Judith. "Contagious Works". *Queer Theory*. Ed. Ian Morland y Annabelle Willox. New York: Palgrave MacMillan, 2005. 142-157. Print.
- Davis, Mike. *Dead Cities: And Other Tales*. Los Angeles: New Press, 2003. Print.
- Deleuze, Gilles. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987. Print.
- Goytisolo, Juan. *Makbara*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1999. Print.
- Mendicutti, Eduardo. *California*. Barcelona: Tusquets, 2005. Print.
- Navajas, Gonzalo. *La narrativa española en la era global*. Barcelona: EUB, 2002. Print.
- Soja, Edward W. *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London: Verso, 2011. Print.
- Vesely, Dalibor. *Architecture in the Age of Divided Representation: The Question of Creativity in the Shadow of Production*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 2004. Print.